

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

# **La imagen del inmigrante en las obras literarias nacionales sugeridas por el Boletín de Educación. Entre Ríos 1908-1914.**

López, María del Pilar.

Cita:

López, María del Pilar (2005). *La imagen del inmigrante en las obras literarias nacionales sugeridas por el Boletín de Educación. Entre Ríos 1908-1914. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/216>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **X JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA.**

**Rosario, 20 al 23 de Septiembre de 2005.**

**Título:** La imagen del inmigrante en las obras literarias nacionales sugeridas por el Boletín de Educación. Entre Ríos 1908-1914.

**Mesa Temática:** N° 22 - Historia de la Educación.

**Pertenencia Institucional:** Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos.

**Autor:** María del Pilar López. JTP Historia Social de la Educación Argentina e Investigadora.

**Dirección:** San Martín 100, Paraná (C.P. 3100), E. Ríos.

**Teléfono:** 0343-4217445.

**Dirección correo electrónico:** [maplopez@infovia.com.ar](mailto:maplopez@infovia.com.ar)

Bajo el amparo de ley de inmigración de 1876 se instalaron en el país, y también en la provincia de Entre Ríos, importantes contingentes de inmigrantes. Mientras muchos de ellos se incorporaron progresivamente a la vida política y cultural entrerriana no ocurrió lo mismo con algunas colectividades, particularmente con la ruso alemana y la judía. El problema central residía en la resistencia de éstas a integrarse al sistema educativo formal bajo las condiciones que establecía la ley de educación provincial de 1886: currículo obligatorio dictado en idioma castellano.

A lo largo de la década de 1890 diversas gestiones del Consejo General de Educación (CGE) de Entre Ríos –entre ellas las de Bavio y la de Carbó- acordaron frente al problema soluciones coercitivas (clausura de escuelas, fiel cumplimiento a la ley, controles estrictos de los inspectores) y la instalación de los rituales cívico-patrióticos escolares en 1899<sup>1</sup>.

En 1903 asumió la conducción del CGE Manuel Antequeda quien diseñó estrategias tendientes a solucionar el problema con estas colectividades a partir de integrar las diferencias, respetando su diversidad y heterogeneidad.

---

<sup>1</sup> CARLI, Sandra (1995) Entre Ríos, escenario educativo (1883-1930), Paraná, FCE, UNER.

Ellas constituyeron visiones diferentes en relación con la nación: una era homogeneizante a ultranza, la otra permitía la incorporación de las diferencias. Estas visiones generaron acciones también contrapuestas. En resumen de lo que en definitiva se trataba era de un enfrentamiento de estrategias políticas frente a la nacionalización de la población extranjera en la provincia.

Una fue desarrollada por la conducción educativa provincial que, con el objeto de expandir la escuela pública y disolver las resistencias a ella por los inmigrantes, recurrió a maestros extranjeros que manejaban el idioma nacional y el alemán para convertir a la escuela en un organismo viviente dentro las aldeas. Otra muy distinta fue la reflejada por el Consejo Nacional de Educación y los Inspectores Nacionales en 1908/09. Ramos Mejía y algunos de sus funcionarios coincidentes con el discurso patriótico nacionalista del Centenario al identificar unidad cultural y nación, rechazaban toda posibilidad de admitir lo diferente, vinculando la heterogeneidad cultural con la existencia de múltiples naciones dentro del estado. Pero este discurso había adquirido la suficiente autonomía como para ser aplicado a un enemigo fluctuante: los antiargentinos internos o los externos.

La polémica estalló al conocerse el Informe que elaboró el Inspector Nacional Ernesto Bavio como producto de una visita a la región entrerriana habitada por rusoalemanes y judíos. En él afirmaba que en esas escuelas predominaba el espíritu extranjero y que en ellas nada hacía reconocer que se estaba en escuelas argentinas.

Los efectos del informe Bavio echaron por tierra la política educativa provincial de reconocimiento de las diferencias poblacionales y la vertiente homogeneizadora más intransigente impuso su sello en la orientación legal normativa<sup>2</sup>, en los discursos del magisterio y en las prescripciones y o “sugerencias” de los redactores del Boletín de Educación. Sus efectos también fueron evidentes en lo que a la lectura en la escuela se refiere.

---

<sup>2</sup> LOPEZ, María del Pilar (1999) “La educación de rusos judíos y alemanes del Volga en Entre Ríos” en ASCOLANI, Adrián (Compilador) La educación en la Argentina. Estudios de Historia, Rosario, Ediciones del Arca.

Si la política liberal e inmigratoria había comenzado a mostrar su perfil crítico, resultaba claro que el peligro de la disolución de los vínculos sociales imponía la necesidad de crear nuevos lazos para materializar una conciencia de pertenencia, elevando a un primer plano, el problema de la construcción cultural de la nación argentina.

Políticos, intelectuales y maestros coincidieron en la necesidad de fortalecer la escuela como el lugar privilegiado de producción de la Nación. Acordaron en la necesidad de profundizar la educación nacional (el estudio de la lengua y la literatura, la historia y la geografía nacional; la formación cívica; los símbolos patrios; los rituales, etc.) como el espacio propicio y vital de integración social de estos heterogéneos grupos sociales a fin de garantizar la eficacia y la continuidad del proyecto civilizatorio homogeneizador.

Así fue como poco a poco esta concepción de nación, cultural y esencialista generó la adhesión progresiva de algunos sectores de las élites dirigentes que propugnaron rumbos de acción en dicha dirección<sup>3</sup>.

Si bien la acción -u otras veces la reacción- o la profundización oficial frente a estos “peligros” no era nueva, tampoco lo fue el concebir y utilizar a la escuela como herramienta de nacionalización<sup>4</sup>.

Del conjunto de rasgos con que la élite dirigente entrerriana caracterizaba la nacionalidad, la enseñanza del idioma nacional y las producciones literarias nacionales se tornaron herramientas vitales a la hora de corregir y/o revertir estos efectos no deseados producido por la liberalidad de las leyes. Sobre estas cuestiones se perfilaron las miradas de quienes reputaban como vital la necesidad que la escuela contribuyera de manera fehaciente a la construcción de una cultura

---

<sup>3</sup> Esta concepción esencialista de nación generó, entre otros, el proyecto de obligatoriedad de la enseñanza en lengua nacional en todo tipo de escuelas, incluso en las de asociaciones extranjeras, inicialmente presentado en 1894, y el de centralización y control de la educación secundaria mediante la creación de un consejo nacional, ambos discutidos en 1896. Impulsó además un conjunto de emprendimientos patrióticos: la creación de comisiones para la erección de monumentos, la constitución de comisiones destinadas a gestar celebraciones, la organización de peregrinaciones patrióticas de la juventud estudiosa, entre otros. Véase al respecto BERTONI, Op. Cit.

<sup>4</sup> OSSANNA, Edgardo; LOPEZ, María del Pilar (2004) “Educar para argentinizar: una variante cosmopolita”. En BIAGINI, Hugo y ROIG, Arturo (Directores). El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, Tomo I, Identidad, utopía, integración (1900-1930), Buenos Aires, Biblos.

nacional homogénea que sirviera de sólidos cimientos de afianzamiento de la nación. Nación ahora amenazada y debilitada en su unidad por la existencia de núcleos con rasgos culturales diferentes.

**“En un país tan cosmopolita como el nuestro, las corrientes de inmigración (...), ponen, como es natural, en peligro nuestra nacionalidad: por tanto se hace necesario que las autoridades encargadas de la educación e instrucción del país traten por todos los medios a su alcance de evitar ese mal.**

(...)

**En lo que a la lectura se refiere debemos asegurar que si ella se da siguiendo los programas actuales, revestirá carácter nacional, pues en ellos se fija que ha de darse preferencia en todo momento a los textos de autores argentinos y a trozos de literatura que se refieran al territorio, a nuestra población, a la vida y costumbres de nuestros habitantes, (...)<sup>5</sup>”**

El inmigrante, otrora reputado agente de progreso y civilización en tanto con su presencia había gestado el sueño de poblar el desierto a la vez que desterrar el caudillismo, devenía ahora en enemigo peligroso: “el nuevo bárbaro”. Su presencia reforzaba el fantasma de la descomposición de una sociedad que percibía que, por su causa, perdía día a día sus referentes tradicionales. Es así como la literatura nacional recomendada por los Boletines de Educación de esta época reivindicará y apelará a la incorporación de nuevos valores al ideal de civilización: lo nacional por la vía de la tradición.

Esta literatura es la que empieza a gestarse en los años '80 y que tiene como protagonista al inmigrante de origen rural, poco familiarizado con la cultura urbana. Es una literatura crítica a la inmigración y a sus efectos. Ejemplo de ello fue la novela naturista que enroló a importantes escritores argentinos, entre los cuales es ejemplificador el caso de **Eugenio Cambaceres** y su novela **“En la sangre”** (1887) donde se emplaza una aguda crítica a la inmigración italiana. La obra presenta un estereotipo negativo del inmigrante a la par que contrapone una imagen positiva del elemento criollo.

---

<sup>5</sup> Boletín de Educación de la Provincia de Entre Ríos (1913), “Los programas sintéticos de enseñanza. Su carácter nacional”, Marzo a Abril, Año XXI, N° 253-254, pp. 43-44.

La historia, las tradiciones provinciales y la cultura criolla serán, a partir de aquí, enhebrados por el conjunto de obras y autores que el Boletín “sugiere” leer dentro de la Literatura Nacional al transcribir varios “fragmentos escogidos” de: **Mis Montañas** (1893) de **Joaquín V. González**; **La restauración nacionalista** (1909) y **Blazón de plata** (1912) de **Ricardo Rojas**; **Prometeo** (1910) y **El payador** (1913) de **Leopoldo Lugones**<sup>6</sup>.

La preocupación por la recuperación del pasado se manifiesta en J.V. González quien la plasma en una nostálgica evocación de La Rioja. Rojas y Lugones provienen también del interior del país, de ese interior que comienza a ser revalorizado como el núcleo de resistencia ante la pérdida de la identidad nacional que había tenido lugar en las ciudades cosmopolitas. Es un proceso de recuperación del interior. Interior al que otrora se le imputaba ser la cuna de lo bárbaro y que ahora se convertía en el escenario de conservación del alma nativa. El campo es “cuna a la vez que tumba. La pampa se convierte en lo esencial y puro frente a la corrompida contingencia de Europa”<sup>7</sup>

González escribe *Mis Montañas* en plena época de recomposición económica, luego de la crisis de 1890 y cuando comenzaban a gestarse los primeros discursos en torno a una necesaria regeneración moral. El texto es un relato costumbrista que evoca a su tierra natal, la provincia de La Rioja. El interior es pensado por González como dissociado de la tradición bárbara caudillista a la que anteriormente estaba necesariamente ligado. La Rioja despojada de su caudillo Facundo Quiroga permitía ser pensada como la cuna natural de la tradición, es decir, como el lugar originario donde la identidad del argentino encontraba sus fuentes.

Del plano de la naturaleza y la descripción del paisaje riojano, González pasa al plano de la cultura: leyes, religión, poemas, historia que, como expresiones de lo verdaderamente nacional, están amenazados por la invasión de lo exótico. La tradición, aún dispersa, comienza a ser vista como principio de unidad socio-cultural. Así el interior no deviene más en tierra de conflictos, sino que, en razón de

---

<sup>6</sup> VIÑAS, David (1982) *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, CEAL, p. 65.

<sup>7</sup> Véanse los Fragmentos de *Blazón de plata* publicados en el Boletín de Educación de la Provincia de Entre Ríos (1913), Op. Cit., particularmente, pp. 53-55.

su inmovilidad es valorado por el autor como el lugar destinado a dar el sello de lo nacional a un país cosmopolita.

Ahora bien, un año antes de la Conmemoración del Centenario de la Revolución de Mayo de 1810, **Ricardo Rojas** publica **La restauración nacionalista**. Este texto condensa un informe de educación escrito por encargo del gobierno con la intención de ofrecer una línea política y ciertos correctivos a las orientaciones del proceso de homogeneización. La preocupación de Rojas es la de un intelectual-educador que se siente continuador crítico de la obra de Sarmiento y de J.V. González. Rojas insistirá en el rol que debía cumplir la educación y dentro de ella, la enseñanza de la historia y de la lengua nacional en el proceso de formación de la nacionalidad argentina.

La necesidad de recuperación de “el alma nacional”, “el carácter nacional”, “la tradición nacional”, “la conciencia nacional”, en tanto sinónimos, se enhebran constituyendo el nudo central del texto. Lo nacional es definido por oposición a lo cosmopolita y lo exótico. Porque lo que esas masas de ultramar traen al país no es más que la amenaza de descomposición de una sociedad que, a la par de perder sus referentes nacionales, su sello, su idiosincracia, su lengua y su historia, la coloca en los márgenes de la anarquía y del caos.

Rojas señalará con vehemencia el error de las generaciones fundadoras de nuestra nación que creyeron que para fundar un pueblo bastaba con aglomerar una población numerosa, cuando lo que se requería era una visión previsor: la de “formar una nación” o la de “crear el alma de nuestro pueblo”. Entonces, si había que educar para la vida argentina, la escuela debía convertirse en el “hogar de la ciudadanía”.

Sin lugar a dudas, Ricardo Rojas tuvo la virtud de articular en un texto el conjunto de inquietudes y preocupaciones que conmovían tanto a la élite dirigente como a los sectores conservadores del interior. Frente al “mosaico inmigratorio”, el autor buscará construir una nueva conceptualización de la “civilización” cuyo lugar es ese pasado que condensa en sí la tradición nacional y cuya alta misión espiritual radica en corregir los peligros de la disolución nacional. Dicha tradición será caracterizada

por el autor en la recuperación y transmisión de un relato histórico a través de la escuela.

La visión crítica que Rojas tenía de aquel tiempo presente lo llevó a realizar una revisión del pasado. En este sentido, uno de los puntos nodales en esa tarea fue la necesidad de revisar los conceptos clásicos sarmientinos de “Civilización y Barbarie”. Justamente, en **Blasón de plata** –publicado en 1912- lo que propone es reemplazar esta vieja dicotomía por la de “Exotismo e Indianismo”<sup>8</sup> que él percibía como más pertinente a la hora de comprender la totalidad de nuestro pasado histórico. El desarrollo de estos conceptos lo llevaría incluso a elaborar una revalorización de la figura de Rosas, a quien calificó en el devenir de este texto como “gaucho hermoso” y de “profundo instinto indiano y vasta conciencia territorial”<sup>9</sup>

En 1910, otro de los autores nacionales recomendados por el Boletín, Leopoldo Lugones publicaría su obra **Prometeo**<sup>10</sup>. En ella caracterizaría a la Argentina como la “tierra nueva dónde podía crecer cualquier semilla”, pero la semilla a la que éste hacía alusión, era la de los ideales y los sistemas filosóficos de los griegos que a su manera de ver habrían de “espiritualizar” al país. Sin embargo, en Lugones, la espiritualidad no tenía conexión con el cristianismo ya que él le endilgaba a la fe cristiana ser el origen del individualismo, y en consecuencia, de la codicia materialista.

Justamente, este desinterés por las riquezas materiales era una de las características centrales que el autor le adjudicaría al gaucho en su obra **El payador** (1913). Los gauchos eran caracterizados por Lugones como esos errantes hombres de campo, prototipo del pueblo argentino, que corporizaban en su figura la fuerza física, el pesimismo introspectivo y el desapego por los bienes materiales.

---

<sup>8</sup> Véanse los Fragmentos de Blasón de plata publicados en el Boletín de Educación de la Provincia de Entre Ríos (1913), Op. Cit., particularmente, pp. 53-55.

<sup>9</sup> ROJAS, Ricardo (1912) Blasón de plata, Buenos Aires, Martín García, p. 39.

<sup>10</sup> Véase Fragmento de “Prometeo” publicado en el Boletín de Educación de la Provincia de Entre Ríos (1913), Op. Cit., particularmente, pp. 12-15.



Todo ello procedía del gaucho quien constituía la particularidad de lo propiamente nacional<sup>11</sup>.

Lugones construye en *El payador* la imagen del gaucho héroe y civilizador de la pampa. Su gaucho nada tiene que ver con aquel protagonista de las montoneras, sino con el solitario cantor que anónimamente deambula por la pampa. Es el ser caracterizado por “la sensibilidad” que amplifica su “inteligencia”, por la “compasión o suavidad de la fuerza”, por “la cortesía, esa hospitalidad del alma”, por “la elegancia, esa estética de la sociabilidad”, por “la melancolía, esa mansedumbre de la pasión”. Es el ser cuyas virtudes sociales son “el pundonor, la franqueza, la lealtad, resumidas en el don caballeresco por excelencia: la prodigalidad sin tasa de sus bienes y de su sangre”<sup>12</sup>

El gaucho que caracterizaba y elogiaba Lugones en *El payador* se oponía al salvaje (el indio) pero también al inmigrante extranjero que carecía de todas esas virtudes y que era su antítesis. El inmigrante no es compasivo sino más bien indiferente, es descortés, es tacaño (particularmente el italiano), es un empedernido conquistador de fortuna, es el gringo industrioso y avaro que ha desplazado al gaucho.

Pero Lugones también introduce otro tema importante: el hecho de que el gaucho jamás osó por disputarle el control del gobierno a la élite dirigente, lo cual sugiere que rehabilitar ese gaucho sumiso<sup>13</sup> es pensar en oposición de la imagen de los extranjeros contestatarios y levantiscos<sup>14</sup>.

Algo no menos importante es que con Lugones, el **Martín Fierro** de José Hernández deja de ser un marginal en la literatura argentina al instituirlo como “el

---

<sup>11</sup> ROCK, David (1993) *La argentina autoritaria. Los nacionalistas y su historia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, pp. 66-69.

<sup>12</sup> LUGONES, Leopoldo (1980) *El payador*, Caracas, Biblioteca de Ayacucho, p. 42-43

<sup>13</sup> EUJANIÁN, Alejandro “La cultura: público, autores y editores” en BONAUDO, Marta –Dirección- (1999) *Liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880)*, Tomo IV Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana.

<sup>14</sup> Los extranjeros, considerados responsables de promover el desorden, fueron los destinatarios de la Ley de Residencia (1902) que autorizaba al gobierno a deportarlos por “astutos agitadores e indeseables”. Véase, ROCK, Op. Cit. p. 76.

poema fundador de la nacionalidad argentina” a partir de un conjunto de conferencias dictadas en el Teatro Odeón en 1913<sup>15</sup>.

En síntesis, la preocupación por precisar el núcleo de la identidad nacional a través de la recurrencia a la tradición –más allá de los matices presentes en los autores y sus obras- permeó la literatura nacional sugerida por los Boletines de Educación provincial del período.

En estos textos literarios argentinos las marcas de esta preocupación se enhebraron en franca oposición a un sujeto social específico “el inmigrante” que por haberse logrado integrar económicamente amenazaba con la desaparición de los viejos valores criollos y la configuración de la emergencia de una nueva identidad cultural que arrasaría con lo auténticamente nacional. La peculiaridad de esta literatura residió en construir en sí la inversión del viejo paradigma sarmientino de Facundo: esto es, el antiguo enemigo (el gaucho, el criollo) devino en aliado imaginario frente al nuevo y peligroso adversario (el inmigrante). El inmigrante que otrora era la encarnación de la civilización y el progreso, era construido ahora como artífice de la barbarie.

---

<sup>15</sup> ALTAMIRANO, C. Y SARLO, B (1997) Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia, Buenos Aires, Ariel, pp.201-209.